



Aurelio Espinosa Pólit, S. I.

---

# LA PASTORAL VIRGILIANA DE WHICHER



QUITO  
EDITORIAL ECUATORIANA  
PLAZA DE SAN FRANCISCO, 41  
1937



Aurello Espinosa Pólit, S. I.

---

LA PASTORAL VIRGILIANA  
DE WHICHER

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº 9584	AÑO 1993
PRECIO	DONACION

004173-J.

QUITO  
EDITORIAL ECUATORIANA  
PLAZA DE SAN FRANCISCO, 41  
1937

---

**CON LAS DEBIDAS LICENCIAS**

---

**IMPRESO EN EL ECUADOR, S. A.**

*A LA GLORIOSA MEMORIA*

*DEL R. P.*

*MANUEL JOVÉ, C. M. F.*

*HUMANISTA, MISIONERO, MÁRTIR*





## LA PASTORAL VIRGILIANA DE WHICHER

La traducción latina de la Pastoral Virgiliana del Sr. Whicher no se escribió para ser publicada: fué un homenaje espontáneo y entusiasta a la perfección de la obra, inspirado por la amistad y gratitud. Quise pagar al Sr. Whicher, —cuanto pueden pagarse semejantes favores,— las horas deliciosas que me había proporcionado con su inspirado volumen VERGILIANA, <sup>1</sup> obsequiándole con la versión en hexámetros de un fragmento de él. En carta suya de 26 de Junio de 1932, llena de la más caballerosa distinción, me contestó asegurándome que no me había equivocado al prever el gusto que le causaría reconocer en los versos latinos calcados en sus propios endecasílabos ingleses los inconfundibles dejes de la poesía virgiliana. Y ¿podía ser de otro modo, si la tiene él maravillosamente asimilada, y la destilan sus versos, como la miel que gotea de las peras maduras,

"the pears dripping sweet juices"?

Tal fué el origen de esta versión hasta hoy inédita.

---

<sup>1</sup> VERGILIANA by George Meason Whicher, The Bookmart, Amherst, Mass., MCMXXXI, pp. XII-152.



Una circunstancia enteramente inesperada ha venido, cuatro años más tarde, a darle a mis ojos un valor extrínseco incomparablemente más grande que el que jamás pudiera tener en sí misma.

Es, pues, el caso que en el pasado Abril 1936, mandé una copia de ella al R. P. Manuel Jové, C. M. F., quien me había pedido alguna colaboración de esta índole para la revista PALAESTRA LATINA, por él fundada y dirigida y de la que había logrado hacer un instrumento valiosísimo de cultura y de regeneración de los estudios clásicos en España. Pocos meses después estalló la guerra, que desde entonces ensangrienta en terrible pero gloriosísima cruzada redentora a la Madre Patria.

Nada había vuelto a saber de mi envío a la revista, ni me había preocupado más de él, cuando a principios de este año recibí del Colegio Claretiano de Albano Laziale (Roma), fechada a 24 de Diciembre de 1936, una carta de mi buen amigo, el distinguido humanista colombiano, R. P. Carlos E. Mesa, C. M. F., en la que leí, no sin profunda emoción, lo que prefiero copiar textualmente:

«No sé, Padre mío, —me dice— si al llegar esta carta sabrá de nuestro eximio Jové, el de PALAESTRA... Ahora, ceñido con la estola purpúrea del martirio, ¡cómo celebrará a Dios en himnos de no percedera melodía!

En una hora obligaron los comunistas a dejar el edificio de la Universidad Cervariense. Más de cien individuos, despojados aun del papel y apunte más necesario; la biblioteca general, la muy rica y preciosa de la revista, el museo, los archivos repletos de vejece y manuscritos de N. Bto. Padre y de célebres misioneros; libros, textos, 15 obras en preparación, todo en manos de aquellos atilas...

El P. Jové se refugió en una hacienda cercana; pero aun de allí lo arrojaron. Resolvió, pues, ir con catorce estudiantes a su pueblo natal. Ya a vista de sus padres, lo apresaron, y al registrarlo le hallaron un crucifijo.—“Arrójaló y pisotéalo”. Rechazó el Padre tan vil proposición.—“Pues te lo haremos tragar”. Y comenzaron a herirle con él, ensangrentándole la boca y martirizándole la cabeza. Estrellados ante su constancia, le fusilaron con sus catorce compañeros. ¡Humanista, misionero, mártir!

En Barbastro nos fusilaron a cuarenta y cinco estudiantes moralistas, que fueron al suplicio cantando y gritando: ¡Viva Cristo Rey! Se libraron dos Argentinos que están en este Colegio.

Uno de ellos, perito en latín, vió una tarde de paseo que el P. Jové leía jubiloso.—“¿De qué se trata, Padre?” se atrevió a preguntar.—“Que estoy leyendo una bellísima traducción de una poesía inglesa en loor de Virgilio. Me la remitió el P. Espinosa Pólit”. V. R. verá si la anécdota tiene fundamentum in re... El joven estudiante no recuerda si estaba en un libro o si era manuscrito para la revista. En todo caso debe estar feliz V. R. por haber ocupado un puesto muy escogido en los sentimientos de admiración y cariño del humanista mártir. De mi parte, conservo como reliquias las varias cartas con que me honró. Por cierto, en una de ellas me habla con sumo aprecio de V. R. y de los Padres Llobera y Daniel Restrepo, colaboradores de PALAESTRA».

Por esta carta vine a saber que la traducción de la Pastoral de Whicher no sólo había llegado a su destino, sino que había sido una de las últimas piezas latinas con que se deleitara el hoy glorioso mártir de Cristo. Ya no me era posible mirar con indiferencia ese sencillo trabajo literario: su vincu-

lación con aquel santo religioso que, después de haber gastado lo mejor de sus energías en el apostolado de la enseñanza clásica, supo, cuando le exigió Dios el testimonio de su sangre, dársela alegre y triunfante, pareció justa causa para que se publicara en este folleto piadosamente dedicado a su memoria.

Dos palabras, para concluir, acerca del texto inglés original.

El año 1930, cuando se celebraba en el mundo entero el bimilésimo aniversario del nacimiento de Virgilio, el Sr. Jorge Meason Whicher, distinguido literato norteamericano y hombre de vasta y delicadísima cultura, autor de varios libros en que había mostrado, junto con un conocimiento profundo de la antigüedad clásica, un gusto digno de los clásicos, escribió para contribuir a la celebración del Bimilenario un precioso volumen, que intituló VERGILIANA. Consta este libro de una colección de cartas poéticas que se suponen escritas a Plinio el Joven por dos amigos suyos en el otoño del año 99 después de Cristo, y en ellas se ingenia el autor para incluir en agradables narraciones todos los datos conocidos de la tradición virgiliana, tal como la podían recoger los amantes del poeta un siglo después de su muerte.

En la quinta de estas epístolas, M. Mucio Palio, uno de los supuestos corresponsales de Plinio, le cuenta una visita que hizo a Andes, el pueblecito natal de Virgilio, donde le mostraron la finca que había sido su patrimonio, la dulce finca de la que le expulsó la codicia de los veteranos de los triunviros, como tan sentidamente cantó en las églogas I y IX. El actual propietario de la finca le dió a Mucio Palio en esta visita un manuscrito que él remite a Plinio junto con su carta. Este manuscrito, obra de un poeta local, contenía una égloga de

carácter y estilo estrictamente virgilianos, en que el poeta anónimo refleja la tradición lugareña acerca del mismo Virgilio, después de su alejamiento de la comarca mantuana. Como es sabido, una vez despojado definitivamente de su casa y patrimonio, Virgilio recibió como compensación tierras en Campania, pero, que se sepa, nunca más volvió a la aldea de su infancia.

Finge, pues, el poeta que tres pastores, reunidos en una tarde calurosa a la sombra de un pino junto a una fuente, entablan un canto amebeo, en que vuelve continuo el recuerdo del amigo que se les fué. Este amigo es Virgilio, bajo el pseudónimo de Micón, y los dos pastores que concurren son Damón y Menas; el cabrero que hace de juez y adjudica el premio no tiene nombre.

El Sr. Whicher se ha propuesto una imitación seguida de las églogas virgilianas, fundiendo en hábil y graciosa síntesis rasgos esparcidos por todas ellas, de modo que nada prácticamente hubiera en su Pastoral que no estuviese en alguna forma en el modelo, y sin embargo, por la feliz combinación de elementos diversos, no se pareciese la Pastoral a ninguna égloga determinada. Es canto amebeo como la tercera y séptima, más bien parecido al de la séptima, por constar cada estrofa de cuatro y no de dos versos; pero tiene la particularidad de llevar después de cada estrofa un estribillo, cosa que no se ve en Virgilio sino en la égloga octava. El prólogo parece inspirado en el de la séptima; pero el epílogo está mucho más desarrollado que en ésta y aun que en cualquiera de las églogas, y contiene elementos de la séptima, sexta y primera. Es sin duda la parte más original de la composición de Whicher, y, hay que añadir, quizá la más virgiliana, pues el tono es enteramente genuino, y revela a un poeta embebido en la poesía íntima del Mantuano. Rasgos

virgilianos los hay esparcidos por todo el canto amebico con profusión, y algunos de los epifonemas son de lo más delicado y feliz.

El único punto en que Whicher se aparta de la práctica de Virgilio es en mantener todo el canto amebico en una misma materia sin los saltos a temas diferentes que se permitían ordinariamente los concursantes. Esto le obliga a ciertas repeticiones de ideas y aun de frases que no se encontrarían en el modelo. Menas con perseverante uniformidad no ve sino el aspecto triste de la ausencia del amigo perdido, y Damón encuentra para todo ingeniosas réplicas, en que campea, no menos que su cariño sincero, su genial optimismo.

La fidelidad al espíritu del modelo latino en la imitación inglesa no podía menos de provocar en la que pudiéramos llamar "retroversión" latina toques en que viniese a transparentarse el original primero. Como me excusara de ello al enviársela, el Sr. Whicher —poeta por otra parte tan atrevidamente personal en sus composiciones propias— me contestó en su carta de Junio de 1932: «Si, como dice Ud., hay toques virgilianos en su traducción, ¿qué otra cosa se debía esperar en este género de poesía? ¿No se hallan en todos los poetas antiguos ecos de sus predecesores? Personalmente considero esto como uno de sus más típicos encantos; y esto no sólo en los clásicos, sino dondequiera que lo descubro en nuestra literatura moderna. Hallar un hilito de oro de la urdimbre del verso de Chaucer, que luego ha pasado al de Spenser, de Shakespeare, de Milton, de Gray, de Wordsworth o de Tennyson, siempre ha sido un deleite para mí. Así lo es también el reconocer acá y allá en sus hexámetros tal o cual palabra o frase del gran Mantuano».

La traducción castellana, que lo mismo que la latina

vierte verso por verso el original inglés, ha sido hecha para complemento de esta publicación; la cual, al mismo tiempo que un homenaje de amistad al Sr. Whicher y una humilde corona depositada sobre la gloriosa tumba del insigne latinista mártir, P. Manuel Jové, quiere ser una piedrecilla más para la obra de reconstrucción de los estudios clásicos en el Ecuador.

Colegio de Cotacollao,  
20 de Mayo de 1937.



Si quis tamen haec quoque, si quis  
captus amore leget...

(Ecl. VI. 9-10)

¡Misteriosa virtud! todos los siglos  
vuelven "presos de amor" a tu lectura,  
y hallan en el remanso de tus églogas  
cándida inspiración, viva dulzura...

GEORGE MEASON WHICHER  
A PASTORAL<sup>1</sup>

Wherein two Shepherds, Menas and Damon, celebrate their  
love of Micon (Vergil scilicet) and lament his leaving  
the Mantuan countryside.

What time the drowsy afternoon had stilled  
The very crickets in the sunburned grass,  
And all our flocks were resting by the spring,  
Menas and Damon, with myself as third,—  
Shepherds the twain, but I a goatherd,—sat  
Beneath a pine tree on a thymy bank  
To cheat the hours with song. For they could sing,  
While I was but a goose amid the swans.  
Yet I could act as judge; and gave a prize,  
For that I loved their music. So they sang  
Responsive to the pipe, and all their song  
Was but of Micon, late our comrade here,  
Micon, who went to be a friend of kings,  
And knew the homely shepherd life no more.  
Thus Menas sang and Damon answered him:

---

1 Transcribese el texto original con la grata licencia del autor.

## MENAS

Micon—'twas ever thus!—the gods are harsh—  
 Micon is gone, the half part of my soul.  
 Must I not mourn for Micon, who is gone,  
 Who kept the flock with me, and whom I loved?

Sweet-gliding Mincius! hear thou my strain,  
 And bear it southward where my love is gone.

## DAMON

Micon once loved me well, the Nymphs be praised!  
 I fain would mourn for Micon; but my pipe  
 Remembers but the love we bare each other;  
 And sweet is love recalled, though lovers part.

O Echo! Echo! listen while I sing;  
 Repeat my longing till my love return.

## MENAS

We drave our flocks together to the well;  
 We shared the noontide sleep beneath the pine,  
 Micon and I! Now I must dream alone;  
 Micon hath gone and all his flock hath fled.

Sweet-gliding Mincius! hear thou my strain,  
 And bear it southward where my love is gone.

## DAMON

Here is the cave he loved, the whispering grove  
 That heard our songs,—Micon was skilled in song;

Not Lycidas is better at the pipe.  
I sing alone, but sing the songs he loved.

O Echo! Echo! listen while I sing;  
Repeat my longing till my love return.

## MENAS

Phyllis once spread her net for Micon. Swift  
He fled her wiles. O foolish Phyllis, take  
Thy apples elsewhere; it was I he loved;  
And I loved him; but now is Micon gone!

Sweet-gliding Mincius! hear thou my strain,  
And bear it southward where my love is gone.

## DAMON

Dema sent Micon roses, flower of love!  
Sweet were her roses; Dema too is sweet!  
But sweeter far the shepherds' life together.  
Dema, thy roses fade; but not my love.

O Echo! Echo! listen while I sing;  
Repeat my longing till my love return.

## MENAS

Since Micon went, no flower is sweet to me;  
Lilies decay and violets are wan;  
The chestnuts that he loved are tasteless grown;  
The fields lie withered, now is Micon gone.

Sweet-gliding Mincius! hear thou my strain,  
And bear it southward where my love is gone.

DAMON

Since Micon went all things are lovelier far  
For his dear sake who loved them. Dewy morn,  
And fragrant eve; bird-song; the hum of bees;  
All these did Micon love. And still do I.

O Echo! Echo! listen while I sing;  
Repeat my longing till my love return.

MENAS

Micon has sought the city. Cruel Micon!  
How could you leave the forest and the hills,  
To walk the crowded ways of men? What need  
Of wealth or learning, when you had my love?

Sweet-gliding Mincius! hear thou my strain,  
And bear it southward where my love is gone.

DAMON

Micon hath learned of naught so sweet as love,  
Nor any wealth more precious than his friends.  
Greatest was he among our shepherd bands,  
And greatest will he be among all men.

O Echo! Echo! listen while I sing;  
Repeat my longing till my love return.

## MENAS

O shepherds, who have heard me tell my woe,  
What herb most potent grows, in all the fields?  
Rede me this riddle, ye who are so wisel  
And I will make you kings in Araby.

Sweet-gliding Mincius! hear thou my strain,  
And bear it southward where my love is gone.

## DAMON

O comrades, who have shared in Micon's love!  
What leaf of healing cureth all our ills?  
Can ye but tell the answer to my quest,  
Ye shall be as the very gods in heaven!

O Echo! Echo! listen while I sing,  
Repeat my longing till my love return.

Rare was the song of Menas. Deltly too  
He fingered all the stops upon his pipe  
Of wax-bound reeds. I kissed him for his singing;  
I, too, must mourn for Micon. But I gave  
The prize to Damon, gave the snow-white kid  
Four months beside its dam, the very best  
In all my flock; for Damon's song was sweet,  
And cheered my heart as well. Then we arose  
Driving our flocks together to the fold.  
For shadows now were lengthening on the lawns;  
The cool air sought the hollows; blue the smoke

Rose from the turf-clad roofs; and watchdogs bayed  
Afar, to see the round red harvest moon  
Rise o'er the eastern hills. Twilight hush  
Wrapped all our valley. So our songs were done,  
Our songs for Micon whom we shepherds loved,—  
Micon who went and nevermore returned.

(VERGILIANA, pp. 60-64.)



— GEORGIO MEASON WHICHER, humanissimo viro, quod  
anglicis ipse versibus mire concinit Vergilianis modis  
accomodatam amice redditur.

## ECLOGA

In qua Menas et Damon pastores, amoebeo laudant carmine  
Miconem, Vergilium scilicet, eiusque ab agro Mantuano  
discessum deplorant.

Ipsae iam rapido devictae sole quierant  
arguti cantus sicca sub fronde cicadae.  
Compositis gregibus per clivum fontis amoeni,  
Menas tum et Damon, quibus accensebar et ipse  
tertius,—illi ovibus custodes, ipse capellis—  
cantibus in prato, pini redolente sub umbra,  
forte petebamus calidis solamen ab horis.  
Nam duo cantabant; ego, mixtus oloribus anser,  
iudex tantum aderam. Lactus quoque praemia pono:  
carmina namque mihi curae. Cepere vicissim  
ore ciere modos et dicere arundine musam;  
materiesque Micon illis cantantibus una,  
qui inodo pastores, regum dignatus amore,  
liquit, numquam iterum priscis reddendus amicis.  
Haec igitur Menas; referebat et ordine Damon.

## MENAS

Impia fata deum!—quod tantum credere cogari—  
nostrae dimidium, heu, animae, migrasse Miconem!  
Aut socium, infelix ego, non lamenter ademptum,  
qui mecum pascebat oves, et quo ipse peribam!

O Minci tacite labens, has suscipe voces,  
quoque Micon, mea cura, latet, cito perfer ad austros!

## DAMON

Noster amor quondam unus erat; si flere Miconem  
forte velim, luctum renuit mea fistula, nec iam  
plura sonat nisi quam fuerit mens una duobus!  
Pectore vivit amor, quamvis praesentia desit!

O Echo, cantum exaudil Echo, disce querelam,  
perque auras itera, donec coniungar amanti!

## MENAS

In puteum salientis aquae una duximus haedos,  
et dedimus pariter sub ramos membra quieti  
saepe die media. Carpo nunc somnia solus;  
utque Micon abiit, sparsus grex totus aberrat.

O Minci tacite labens, has suscipe voces,  
quoque Micon, mea cura, latet, cito perfer ad austros!

## DAMON

Hic specus, argutumque fuit, quo sedimus una  
saepe, nemus, calamis intenti. Namque Miconem

quis cantu vincat? Lycidae non tibia. Solus,  
 quae tamen ex illo didici, nunc carmina fundo.

O Echo, cantum exaudi! Echo, discite querelam,  
 perque auras itera, donec coniungar amanti!

## MENAS

Ardebat fallax olim irretire Miconem  
 Phyllis; at ille dolum fugit. Lasciva puella,  
 duc alio poma. Ille etenim me semper amavit,  
 illum ego. Sed patriis placuit decedere campis.

O Minci tacite labens, has suscipe voces,  
 quoque Micon, mea cura, latet, cito perfer ad aurosi!

## DAMON

Dema rosas Veneris submitit amica Miconi.  
 Pergrati et Demae flores, et gratior ipsa;  
 pastorum unanimes vitae super omnia gratae:  
 o Dema, arescunt flores, amor usque virescit!

O Echo, cantum exaudi! Echo, discite querelam,  
 perque auras itera, donec coniungar amanti!

## MENAS

Nec flores dulces olim me, absente Micone,  
 delectant, violae pallescunt, lilia languent;  
 castanaeque suum ex illo amisere saporem;  
 aere ager, flendus postquam discessit amicus.

O Minci tacite labens, has suscipe voces,  
quoque Micon, mea cura, latet, cito perfer ad austros!

DAMON

Dulcia quae fuerant, plus nunc, absente Micone,  
me mulcent: aurora tenet cum roscida caelum,  
et vesper fragrans, aviumque apiumque susurrus;  
his ego non laeter, placuerunt quae ante Miconi?

O Echo, cantum exaudil Echo, disce querelam,  
perque auras itera, donec coniungar amantil

MENAS

Ecquid, acerbe Micon, Urbis te pompa fefellit?  
Hoc fatis placitum ut, montes et pascua linquens,  
ambires hominum turbas! Dic quid tibi nummi  
aut artes fuerint, cordis dum munera haberes?

O Minci tacite labens, has suscipe voces,  
quoque Micon, mea cura, latet, cito perfer ad austros!

DAMON

Multa Micon didicit, sed nil quod gaudia vincat  
vel pretium fidi duris in rebus amici.

Pastorum nulli evasit virtute secundus;  
primus erit semper: palmam movet ordine nemo!

O Echo, cantum exaudil Echo, disce querelam,  
perque auras itera, donec coniungar amantil



## MENAS

O socii, novistis enim quos ferre dolores  
cogar, scire velim quatenam validissima crescat  
montibus herba nocens. Si quis secreta resolvit  
callidus, hunc Arabum faciam regnare per arva.

O Minci tacite labens, has suscipe voces,  
quoque Micon, mea cura, latet, cito perfer ad austros!

## DAMON

O socii, novistis enim quam firma Miconis  
gratia nos teneat, folium mirabile quaero  
quod communis erit cuius medicina dolenti.  
Hoc aliquis pandat: vivus tolletur ad astral

O Echo, cantum exaudil Echo discere querelam,  
perque auras itera, donec coniungar amantil

Et placuere mihi quae fudit carmina Menas  
et quae sub digitis resonabat fistula solers  
cerea vincla gerens. Pro cantu basia dono:  
nam neque noster amor carum desistere Miconem  
cessat adhuc. Merito retulit sed praemia Damon,  
capreolum retulit, quo non praestantior alter  
in grege, sugentem quarto nunc ubera mense,  
capreolum niveum. Cecinit nam dulcia Damon,  
quaeque essent animo solatia. Cessimus inde,  
compulimusque greges in caulas. Vesper olympo  
adsurgit; tacitae labuntur vallibus umbrae.  
Frigidior saltus aer premit. Ater ad auras

volvitur ex villis fumus, latrantque molossi,  
virgineo dum luna procul suffusa rubore  
messibus exoritur. Mox muta crepuscula vallem  
invadunt. Nostra hinc ceperunt carmina finem,  
carmina quae, memores frustra, tibi dicimus usque  
pastores, dilecte Micon, oblite tuorum!

1932



## CANTO PASTORAL

En el que dos pastores, Damón y Menas, cantan su cariño  
por Virgilio (a quien apellidan con el nombre de Micón)  
y lamentan su partida de Mantua.

La tarde bochornosa suspendía hasta el grito  
de las mismas chicharras en el hierbal marchito.  
Quietos nuestros rebaños junto al abrevadero,  
estábamos con Menas y Damón,—yo cabrero  
y ellos dos zagalejos—, tendidos a la sombra  
de un pino entre tomillos en la aromada alfombra.  
Las horas se nos iban en el canto, pues, cierto,  
ambos eran cantores, yo un pato en el concierto  
de los cisnes... Con todo para árbitro valía,  
y hasta un premio les puse, del gusto que tenía  
en oírles. La flauta señaló la tonada,  
y empiezan. Todo el canto recuerda al camarada,  
a Micón, que tan lejos se fué, y hoy es amigo  
de reyes, mas ya nunca supo del manso abrigo  
de tranquilos pastores y su vida repuesta...  
Menas lanza las coplas, y Damón las contesta.

## MENAS

Micón—¡no me resigno! ¡qué duro ha sido el cielo!—  
 Micón, mitad de mi alma, de aquí levantó el vuelo...  
 ¡Se fué mas, triste siempre, con el recuerdo sigo  
 al compañero amado que fué pastor conmigo.

¡Mincio de blando arrullo, junto a tus olas canto,  
 lleva a mi amor ausente las notas de mi llanto!

## DAMON

También a mí me quiso Micón—¡sean loadas  
 las Ninfas!—Mas ¿llorarle?, ¿por qué? si mis tonadas  
 sólo amores recuerdan... y dulces son los dejos  
 de amor, aunque el amado se haya partido lejos...

¡Ecos, prestadme oído! ¡por llano, monte y selva  
 a mi amor repetidle mi queja hasta que vuelva!

## MENAS

¡ban los hatos juntos al pozo cristalino,  
 juntos también dormíamos la siesta bajo el pino  
 Micón y yo... ¡Qué a solas es ahora mi sueño!  
 Micón se fué, y el hato se perdió con su dueño...

¡Mincio de blando arrullo, junto a tus olas canto,  
 lleva a mi amor ausente las notas de mi llanto!

## DAMON

Esta fué nuestra cueva, y es éste el bosquecillo  
 que oía nuestros tonos. Nadie en el caramillo

venció a Micón; ni Lícidas: Si a solas toco ahora,  
son aires predilectos de su flauta sonora.

¡Ecos, prestadme oído! ¡por llano, monte y selva,  
a mi amor repetidle mi queja hasta que vuelva!

## MENAS

Tendió a Micón sus redes Filis; mas fueron vanas;  
las burló... ¡Necia Filis, llévate tus manzanas  
a otra parte! que yo era su amigo más querido  
y el que más le quería... pero ¡ay! Micón es ido...

¡Mincio de blando arrullo, junto a tus olas canto,  
lleva a mi amor ausente las notas de mi llanto!

## DAMON

A Micón mandó Dema rosas, la flor de amores,  
y hermoso era su ramo, y ella más que sus flores.  
Pero Micón a todo nuestra amistad prefiere,  
que las rosas se ajan, la amistad nunca muere!

¡Ecos, prestadme oído! ¡por llano, monte y selva,  
a mi amor repetidle mi queja hasta que vuelva!

## MENAS

Después que se ha partido Micón, no hay flor que luzca:  
el lirio, amarillento; la violeta, negruzca...  
críase la castaña, su fruta favorita,  
sin sabor, y la hierba yace toda marchita.

¡Mincio de blando arrullo, junto a tus olas canto,  
lleva a mi amor ausente las notas de mi llanto!

DAMON

Después que se ha marchado Micón, mucho más bello  
se me figura el mundo, ya que él gozó con ello:  
¡auroras y ponientes! ¡avecilla en el ramo  
y abejita en las flores, como Micón os amo!

¡Ecos, prestadme oído! ¡por llano, monte o selva  
a mi amor repetidle mi queja hasta que vuelva!

MENAS

A la ciudad se ha ido Micón... ¿Qué te encariñas  
con ella? y ¿cómo lejos de tus dulces campiñas  
por las sendas te pierdes que la turba deprava?  
¿A qué ciencia o dinero? ¿mi amor no te bastaba?

¡Mincio de blando arrullo, junto a tus olas canto,  
lleva a mi amor ausente las notas de mi llanto!

DAMON

Micón nunca halló nada que supere en dulzura  
o en valor al encanto de una amistad segura;  
fue siempre entre pastores el rey de la armonía,  
y a doquiera que vaya, tendrá la primacía.

¡Ecos, prestadme oído! ¡por llano, monte o selva,  
a mi amor repetidle mi queja hasta que vuelva!

## MENAS

¡Testigos de la oculta tristeza que me acosa!  
¿qué hierba por los campos habrá más poderosa?  
Al que al enigma diere la respuesta más sabia,  
¡pastores mis amigos, le hago yo rey de Arabia!

¡Inicio de blando arrullo, junto a tus olas canto,  
lleva a mi amor ausente las notas de mi llanto!

## DAMON

¡Amigos que lo fuisteis de Micón! ¿quién atina  
con la hoja de milagro, segura medicina  
para todos los males? ¡quien de ella encuentre el rastro  
en la celeste altura brillará como un astro!

¡Ecos prestadme oído! ¡por llano, monte o selva,  
a mi amor repetidle mi queja hasta que vuelva!

Con primor cantó Menas; su canto diestro y fácil  
hizo llorar las cañas que en la zampona grácil  
une la cera; un ósculo le di, que también lloro  
a Micón todavía. Pero el premio, el tesoro,  
a Damón se lo entrego, doyle el niveo chivato,  
lechal de cuatro meses, la flor de todo el hato;  
y es que en Damón no sólo fué la canción dulzura,  
sino aliento y consuelo. Dejando la pastura,  
al redil recogíamos juntos nuestros rebaños.  
Tendíanse las sombras sobre los aldeaños;  
buscaba el aire fresco los hondones; subía  
de los techos pajizos en la azul lejanía

el humo azul; ladraban inquietos los mastines  
viendo alzarse la luna del cielo en los confines  
roja sobre los trigos del lado del oriente,  
y en la paz del crepúsculo se adormía el ambiente.  
El canto de añoranzas cesó... ¡Micón amado,  
dejaste tus pastores y jamás has tornado!



1937



